

CAPÍTULO I.

“Antecedentes de la inmigración argelina en Francia, una comunidad en crecimiento”.

El concepto “migración” puede ser entendido como el “tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a ciertas expectativas personales o de grupo” (Posadas, 2003:11). De igual manera, este término podría ser comprendido según Schnapper (1988:181) como el “tránsito de tradición a modernidad”.

Según el *Haut Conseil à l'Intégration* (1991), el inmigrante es el individuo que nace en el extranjero y entra al territorio francés con su nacionalidad de origen, residiendo en Francia por lo menos durante un año y adquiriendo eventualmente la nacionalidad francesa. Al enfrentar el caos en su país, los argelinos cambiaron su lugar de residencia con el objetivo de mejorar su situación social y hallar estabilidad económica en la vieja metrópoli, lugar que inspiraba a los argelinos para adquirir una mejor educación, agilizar los movimientos laborales y participar en actividades políticas (Brace, 1960:42-43). Así, los emigrantes de Argelia atravesaron por una transformación, abandonando su país y enfrentando costumbres propias de Francia.

Desde que Argelia fue colonia del imperio francés se inició una migración histórica y geográfica que ha caracterizado a la relación Francia-Argelia. Sin embargo, las condiciones de emigración que se desarrollaban durante la época colonial fueron cambiando con el paso del tiempo, pues la migración empezó a ser vista como una amenaza al orden, la seguridad e identidad del país receptor (Doty, 2003:14,16). Inclusive, desde que Argelia adquirió su independencia, sus relaciones con Francia comenzaron a ser más delicadas, existiendo desigualdades y traumas heredados que se presentaban en dichas relaciones (Hargreaves, 2002:445).

1.1 Los contrastes de la cultura francesa y argelina durante la Colonia.

La situación de los argelinos durante el período colonial se describe brevemente con una afirmación de Frantz Fanon: “el colonizado se encontraba dominado, interiorizado” (Fanon, 1986:46). Por su parte, Donald Reid (1998:343) puntualiza que los franceses desarrollaron cierta jerarquía en su colonia, desempeñando una actitud racista, aspecto que fue enfatizado por individuos de las élites conservadoras de la Tercera República Francesa, quienes fueron parte importante en el enfrentamiento de ambas culturas.

Mientras que Francia tuvo a Argelia como colonia, el pueblo argelino vivió el sometimiento que los franceses llevaron a cabo y esta situación les hizo encontrarse en medio de dificultades y características que protagonizaron su faceta colonial. Una herramienta que fue utilizada por los franceses con el fin de obtener una mejor convivencia con sus colonizados fue la implantación de la lengua francesa en colegios de Argelia. Sin embargo, permanecía una nítida separación de dos mundos: el del colono y el del colonizado. A continuación se presenta la manera en la que Frantz Fanon describe la diferencia, el contraste entre ambas culturas:

“La ciudad del colono es una ciudad dura, toda de piedra y hierro (...), iluminada y llena de cosas permanentemente. La ciudad del colono es una ciudad de blancos (...). La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena, la ‘medina’ o barrio árabe es una ciudad hambrienta de pan, de carne (...), es una ciudad agachada, una ciudad de *bicots*”.

(Fanon, 1986:33-34)

Ciertamente, existía una clara diferencia entre las dos partes: Argelia representó la tierra productora de materia prima y exportadora de mano de obra para Francia, y ello

servió para que el vínculo entre estas naciones fuera consolidándose.

1.2 Inmigración argelina en Francia durante la época colonial, y las consecuentes relaciones franco-argelinas.

A finales del siglo XVIII Francia encaraba la disminución en la fertilidad y mortalidad de su población, por lo que decidió atraer migración internacional que pudiera estabilizar las dichas características poblacionales (Nam, 1990:125). Es así como Francia, siendo un caso particular en el contexto europeo, desempeñó en el siglo XIX el papel de “un país de inmigrantes, en un continente de emigrantes” (Aoudai, 2002:145).

Los argelinos fueron mano de obra para Francia desde por ejemplo 1911, año en que había aproximadamente tres mil de ellos en la región central francesa; un año más tarde, esta cifra aumenta a cinco mil individuos y en 1915 se transforma a ochenta mil argelinos, aumento que se debió al reclutamiento para la guerra (Zeraoui, 1987:16), situación que, una vez terminada, incitó a que Francia solicitara inmigrantes con el objetivo de reconstruir al país e incrementar la mano de obra (Miyaji, 1976:62). Así, los argelinos se encontraron con la oportunidad de obtener varias ventajas a futuro, como un hogar mejor para sus descendientes y la ciudadanía francesa de éstos.

Sin embargo, los inmigrantes argelinos no siempre tuvieron facilidades, ya que entre 1925 y 1939 un grupo de funcionarios de la época colonial en Argelia instauró un sistema de control religioso y realizó políticas sociales de vivienda, salud, educación y bienestar social que segregaban a los argelinos del resto de los inmigrantes. Este modelo sirvió además como un recurso usado ante el poco exitoso conjunto de medidas que pretendían limitar la inmigración argelina (House, 1998:2).

En el año de 1930 Argelia fue considerada como una zona metropolitana de

Francia, la cual ejercía influencia del otro lado del Mediterráneo (Creamean, 1996:1). Para julio de 1936 se permite una libre circulación de argelinos hacia Francia, siempre y cuando tuvieran su *carte d'identité* (Brace, 1960:160). Más tarde, en marzo de 1944, el Comité Francés de Liberación Nacional acuerda otorgar los derechos de “ciudadanos franceses” a ciertos argelinos musulmanes, adoptando la política de asimilación (Dupeaux, 1969:186), lo cual significó un mayor acercamiento en la relación franco-argelina, al igual que una mejor acogida para la sociedad musulmana (Brace, 1960:225). La migración argelina fortaleció a la población francesa, contribuyendo al aumento de la natalidad y siendo ubicados en las urbes, aspecto que originó la aparición de la competencia laboral y de conflictos sociales como la discriminación.

En 1947 se promulgó una ley que facilitó la mano de obra extranjera, incentivando la llegada de argelinos a Francia en compañía de su familia; además de que se integró el idioma francés como parte de la comunicación en Argelia (Creamean, 1996:1), cuestión que se vio reflejada con la declaración hecha por J. Soustelle ante la Asamblea Argelina, en febrero de 1955: “Una elección fue hecha por Francia, esa elección se llama integración” (Dupeaux, 1969:187). Igualmente, fue Soustelle quien sugirió una combinación de federalismo e integración como mejor solución para los choques culturales y sociales existentes entre ambos países; sin embargo, a pesar de los proyectos que surgieron a raíz del fenómeno de la inmigración argelina, el pueblo francés ignoraba cuáles tendrían que ser las condiciones y las consecuencias (Aron, 1958:32).

En 1958 ocurren enfrentamientos entre el poder metropolitano y el FLN (*Front de Libération Nationale*) en Argelia, en donde tienen lugar rebeliones que amenazan con un golpe militar en Francia, ocasionando que en mayo de ese año sea derrotado el gobierno de la Cuarta República. Ante esta situación, Charles de Gaulle tomó el mando francés y proclamó una nueva Constitución que fue instaurada en septiembre y dio

origen a la Quinta República (*Ministère des Affaires Étrangères*, 2004). Mientras tanto, en la relación Francia-Argelia hubo un intento de integración de los argelinos a Francia a través de la aplicación del *Plan de Constantine*, con el fin de modernizar Argelia y dar derechos a sus habitantes.

Por otro lado, se define un carácter particular para Argelia, contemplando sus características lingüísticas, religiosas y culturales (Aron, 1958:14). Es así como bajo el gobierno de Charles de Gaulle se llevó a cabo un referéndum el día 8 de enero de 1961 para nombrar la autodeterminación argelina. Finalmente, un año más tarde y después de una intensa lucha civil en Argelia se realiza la ratificación de los Acuerdos de Evian, y en julio se proclama la independencia de Argelia (Dupeaux, 1969:235).

1.2.1 La Independencia de Argelia.

La lucha por la Independencia de Argelia fue una de las guerras más sangrientas en la historia de la autodeterminación. Las primeras rebeliones ocurrieron en octubre de 1954 y fueron seguidas por levantamientos en Kabilia, en la frontera con Marruecos durante 1955, llegando a todo el norte del país a fines de 1956; momento en que el FLN buscó el apoyo de los grupos y líderes nacionalistas. Únicamente el MNA (*Mouvement Nationale Algérien*, anteriormente llamado *Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques*) quedó independiente debido a la rivalidad que existía entre él y el FLN, pugna que se manifestó en las calles por sus simpatizantes (Stone, 1997:37).

Era tanto el éxito del FLN, que las autoridades coloniales realizaban acciones para reprimir a la población islámica y sobre todo a los movimientos terroristas que se desarrollaban en las ciudades durante 1956 y 1957. Inclusive desde antes que terminara el año del 56 hasta inicios de 1958, el ejército francés dividió el territorio argelino en diversos sectores con el fin de disminuir el poder de influencia que tenía el FLN en

cuanto al terrorismo (Stone, 1997:38).

La guerra argelina empezaba a afectar al gobierno en París, repercutiendo en la Crisis de Mayo de 1958. Los franceses que vivían en los departamentos argelinos se oponían a la Independencia y surgió el grupo extremista *Colon*, el cual comenzó a organizar un golpe de estado en la capital argelina, con el fin de que el General de Gaulle subiera al poder, creyendo que éste podría derrotar al FLN. El entonces presidente francés René Coty sugirió que de Gaulle presidiera el Consejo, quien solamente aceptaría ante la condición de poder modificar las instituciones. Finalmente, de Gaulle fue elegido mediante sufragio universal indirecto, tomando la presidencia el día 1 de junio, cuando propuso una nueva Constitución en donde se dio inicio a la Quinta República y se estableció que Argelia sería asociado de ésta (Stone, 1997:39).

Por su parte, el FLN decidió establecer un gobierno provisional en Túnez, el cual fue reconocido por Marruecos y Túnez, entre otros países comunistas y en vías de desarrollo. Con estos eventos, de Gaulle fue convenciéndose de la fuerza nacionalista argelina y de sus posibilidades de independencia. De hecho, en septiembre de 1959 el presidente francés declaró que Argelia tenía derecho a la autodeterminación (Stone, 1997:39).

Para 1960 hubo una reunión entre de Gaulle y el *Front de Libération Nationale* en donde se planeó un referéndum para enero del año siguiente, con el fin de constituir un nuevo mandato que contemplara la autodeterminación. Sin embargo, esto no sería fácil, ya que los generales franceses Challe, Zeller, Jouhaud y Salan organizaron un grupo terrorista clandestino, llamado *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS) que se levantaría en contra de de Gaulle y sabotearía las resoluciones (Stone, 1997:39). Sin embargo, el gobierno francés decidió reunirse en Evian con el FLN, a mediados de 1961, y más tarde la guerra argelina concluyó. Hubo más reuniones en Ginebra a fines del año y posteriormente en París, en febrero de 1962. Como se esperaba, se llegó a un

acuerdo del cese al fuego que tendría lugar en marzo de 1962, en Evian nuevamente (Stone, 1997:40).

1.2.2 Los Acuerdos de Evian.

Los Acuerdos de Evian fueron firmados en marzo de 1962 entre el gobierno provisional de la República Argelina y el gobierno de la República Francesa. Estos Acuerdos representaban el reconocimiento de la independencia de Argelia y sirvieron como instrumento del que se valieron ambos países para detener los disturbios causados por argelinos, tanto en su país como en la metrópoli; terminaban oficialmente con más de 130 años del dominio francés en Argelia y reconocían al FLN como el representante legal del pueblo argelino.

Los Acuerdos de Evian establecían la reglamentación de los trabajadores argelinos en Francia en la época posterior a su independencia, sirvieron como herramienta para proteger los intereses de los europeos que aún se encontraban en la antigua colonia (Miller, 1979:221) y definían las relaciones entre los dos países, relaciones que desde ese momento entrarían en una nueva fase de cooperación mutua (Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, 2003).

Los Acuerdos de Evian siguen siendo importantes en cuanto a los inmigrantes y la relación laboral que éstos ejercen entre Francia y Argelia. Sin embargo, en el particular punto de vista francés, dichos acuerdos se han visto debilitados desde un inicio, poniendo en riesgo su aplicabilidad gracias a la repatriación europea (Miller, 1979:221).

1.3 Inmigración argelina, posterior a la Independencia de 1962.

Los argelinos iniciaron un significativo éxodo cuando su país dejó de ser colonia francesa el 3 de julio de 1962, momento en que Charles de Gaulle proclamó: “Francia reconoce solemnemente la independencia de Argelia” (Dupeaux, 1969:279). Muchos argelinos decidieron llevar a cabo una migración laboral, encarando el desorden político, social y económico que se vivía en su país (Miyaji, 1976:62). Más tarde, esta migración se convertiría en migración familiar y desembocaría en la naturalización en el nuevo hogar (Miyaji, 1976:32). De hecho, gracias a las facilidades otorgadas a los inmigrantes, la mano de obra argelina en Francia fue un factor muy importante después de las Guerras Mundiales, aunque luego de la Independencia sufrió una discreta transformación debido a la suspensión en la libertad de circulación que había otorgado el gobierno francés (Zeraoui, 1987:32).

Ante la presencia de mano de obra argelina en el mercado laboral de Francia hubo un incremento en las desigualdades sociales, pues se produjo simultáneamente la marginación social, económica y política de los emigrantes argelinos, se aceleró el nivel de pobreza y desempleo y se dio pie al desarrollo de sectores marginales en ciudades como Grenoble, Lyon y Marsella (Posadas, 2003:14).

No obstante, los recién llegados inmigrantes argelinos cada vez fueron obteniendo una mayor especialización para trabajar en las fábricas y adquirieron información más precisa acerca de la vida en Francia, a lo que Miyaji (1976:65) llama “un menor choque cultural en el medio urbano y extranjero”. Además, los argelinos pretendían mejorar sus condiciones de vida, construir una casa, instruirse, aprender algún oficio y darles educación a sus hijos (Miyaji, 1976:65).

La inmigración argelina en Francia fue tomando fuerza a partir de su independencia. A continuación se presenta una tabla que indica concretamente cómo fue presentándose el flujo migratorio antes y después de la liberación argelina.

Tabla I. Inmigración argelina en Francia antes y después de la Independencia.

1958	316 000
1959	337 000
1960	359 000
1961	410 000
1962	436 000
1963	485 000
1964	507 000
1965	505 000

Fuente: Dupeaux, 1969

El aumento de este sector de inmigrantes en Francia se debió al crecimiento demográfico natural de los mismos, a los permisos migratorios y a que el gobierno de Francia deseaba utilizar su energía migratoria con el fin de remodelar a la sociedad francesa (Kane, 1995:7), elemento que sería responsable de dar una nueva forma a los tres principios republicanos (Dupeux, 1972:256). Los inmigrantes que llegaban a París poco a poco fueron redistribuidos en otras partes del país, tarea que fue delegada a DATAR (*Délégation à l'Amenagement du Territoire et à l'Action Regionale*) en 1963. Además, el gobierno implementó políticas que motivaban la industrialización y el aumento de servicios en otras ciudades (Nam, 1990:140).

Es así como se originaron diversos conflictos respecto a la presencia de estos extranjeros en un país defensor de sus costumbres y comprometido en algún momento a la recepción de inmigrantes. De esta forma Francia comenzó a enfrentarse con interrogantes y planteamientos, como por ejemplo la creación de empleos; igualmente, el sistema de Seguridad Social francés tuvo que adaptarse ante la presencia de argelinos en su territorio y cumplir un deseo de incrementar la población, apoyándose en la

construcción de viviendas familiares. Ante tal situación, los argelinos empezaron a exigir una igualdad con respecto a los habitantes franceses mientras que Jacques Soustelle proponía adaptar la legislación francesa a las condiciones de los inmigrantes argelinos (Aron, 1958:32), creyendo que al mismo tiempo podría lograrse una compenetración cultural.

Cuando se empezaron a observar las problemáticas laborales, sociales y de integración que se creaban a partir de la entrada de inmigrantes, se llegó a la conclusión de que Francia debía considerar a la población argelina en sus decisiones políticas, sociales y migratorias.

1.4 La comunidad argelina: diferencia entre *harkis* y *pieds noirs*.

1.4.1 Los *harkis*.

El nombre de este sector de la comunidad argelina proviene del vocablo *harka*, el cual fue usado para describir a los musulmanes que habitaban en Argelia y que por voluntad propia decidieron defender sus poblaciones ante los ataques del FLN cuando apenas iniciaba la guerra independentista. Al término de ésta, se calculó un número de 58 mil soldados *harkis*, aunque el número de musulmanes pro-franceses sumaba un total de 150 mil individuos (Stone, 1997:224-225).

Según Martin Stone, los *harkis* fueron quienes recibieron el peor trato entre los argelinos musulmanes en Francia (Stone, 1997:224). Esta aseveración de Stone se debe a que en los Acuerdos de Evian no se llevó a cabo ninguna especificación que contemplara la protección de los *harkis* en gratitud de su colaboración durante la guerra. Por un lado, se hallaban los que decidieron partir hacia Francia y al contrario de lo que esperaban, no recibieron ningún tipo de refugio seguro; de hecho, las facilidades que el gobierno francés otorgó fueron campos militares que más tarde serían sustituidos por

comunidades en zonas olvidadas del sur del país (Stone, 1997:225). Por otra parte estaban los que permanecieron en Argelia, siendo humillados y hasta torturados o ejecutados.

En el año 2002 el presidente Jacques Chirac inauguró en París un monumento dedicado a la memoria de los combatientes que lucharon a favor de los franceses en la guerra de Argelia y que pretendió hacer honor a este subgrupo de la población argelina (Mokhtari, 2002). Los *harkis* han sido reconocidos por el gobierno francés en diversas ocasiones debido al mérito exigido posteriormente a la Independencia e inclusive fueron homenajeados el 25 de julio de 1992, cuando en una placa se les llamó “(...) *nos frères, nos compatriotes*” (Enjelvin, 2003:170).

Este subgrupo de la comunidad argelina es distinto del resto, pues poseen una identidad, historia y un reconocimiento distintos en Francia; de hecho, en el período comprendido entre 1990 y 2002 se encontraron en un proceso de construcción de identidad, y en donde se exigió su reconocimiento oficial con el fin de que la tercera generación se sintiera plenamente francesa. Actualmente hay una preocupación con respecto a su identidad *harki*, pues se teme que ésta vaya a desvanecerse y produzca una identidad completamente francesa (Enjelvin, 2003:171).

1.4.2 Los *pieds noirs*.

Los *pieds noirs* reciben su nombre en los años 50, cuando los franceses de la metrópoli nombran peyorativamente a sus compatriotas de Argelia. *Pieds noirs* denota a aquellas personas con orígenes europeos y asentados en Argelia que abandonaron dicho país posteriormente a la Independencia. Los *pieds noirs* a pesar de que tal vez eran igualmente pobres que los musulmanes nativos, integraron la clase burócrata de Argelia, siendo médicos, profesores, ingenieros y obreros capacitados que representaron una nueva población y dieron forma a la incipiente nación argelina (Stone, 1997:41).

Sin embargo, aquellos que decidieron asentarse en la Argelia independiente más

tarde cambiaron de opinión y aproximadamente un millón de *pieds noirs* abandonaron el país, pues no deseaban vivir en un Estado guiado por musulmanes. Con este movimiento, “Argelia perdió a la gran parte de su civilización mediterránea de la noche a la mañana”. Reemplazando este grupo, surgió una combinación entre las culturas magrebíes y europeas que caracterizó a las nuevas generaciones (Stone, 1997:85-86,237).

1.5 La actual inmigración argelina en Francia.

Los inmigrantes en Francia representan un total de 4.2 millones, en donde el 45% son del Norte de África, siendo 574 208 los argelinos (INSEE, 1999). De esta forma, desde inicios del siglo XX se llevó a cabo una inmigración magrebí que comenzó a afectar al pueblo francés social y culturalmente. Como consecuencia, se puede observar cómo con el paso de los años la inmigración argelina fue creciendo en un nuevo territorio, provocando mecanismos franceses que les permitieran integrarse, así como el surgimiento de una serie de cuestionamientos tanto para ellos como para su país receptor. Fenómenos como la segregación, el estereotipo, el rechazo o la asimilación hacia los argelinos son observados actualmente en la sociedad francesa y aunados al “sentido común”, provocan el juicio de que la cultura argelina complica el proceso de asimilación (Reid, 1998:1).

A pesar de sus deseos, la República Francesa se ha convertido paulatinamente en tierra de inmigración para gente de múltiples razas (Doty, 2003:58); lo que ha empujado a que la población francesa adopte y acepte un multiculturalismo que crece en su territorio, dando pie a una extensa mezcla de nacionalidades, cada una con su particular combinación de usos y costumbres.

Al mismo tiempo, se crearon diversas organizaciones que facilitan la asimilación de los argelinos que llegan a Francia (Reid, 1998:1), un ejemplo de ello es *La Maison des Algériens de France* y *Familles et Amis d'Algerie*, la cual publicó un artículo a fines del 2001 para expresar la exclusión de la que opinan, son sujetos los argelinos con respecto a los inmigrantes y para denunciar la existencia de un *certificat de résidence d'Algérie*, lo cual representa un acta de discriminación del resto de los extranjeros. *Familles et Amis d'Algerie* también pronunció un desacuerdo al mantenimiento del decreto 45-2658 de noviembre de 1945 -“relativo a las condiciones de entrada y estancia de los extranjeros en Francia” (*Journal Officiel de la République Française*,2002)- y que “segrega a los hijos de argelinos, colocándolos en un esquema de inferioridad, produciendo marginación y desembocando en la delincuencia” (*Familles et Amis d'Algerie*,2001). Si asociaciones como *Familles et Amis d'Algerie* externan su desaprobación ante la situación en la que viven sus semejantes, más adelante se examinarán cuáles son las razones por las que se sienten rechazados.

Por otro lado, para brindar un apoyo a su religión han surgido organismos como *le Conseil Français du Culte Musulman*, *l'Union des Organisations Islamiques de France*, *l'Institut Musulman de la Mosquée de Paris*, *la Ligue Nationale des Musulmans de France*, *les Étudiants Musulmans de France*, etcétera.

Tal vez la situación que vive Francia en los últimos años se debe a la libertad que otorgó a sus ex-colonos posteriormente a su independencia, permitiéndoles ingresar al territorio sin mayores trámites, además de la combinación de factores que alteraron el orden social francés y que concluyeron en un rechazo hacia la comunidad argelina, dando como resultado un estancamiento en su proceso de asimilación.

A continuación se muestra una tabla que presenta el avance de la inmigración argelina contemporánea y otra tabla que sirve para observar la cantidad de inmigrantes franceses que se naturalizan, en donde los argelinos ocupan los últimos lugares.

Tabla II. Flujo de inmigración de argelinos desde 1994.

	1995	1996	1997	1998	1999
Argelinos	7 770	8 469	12 412	14 523	12 103
Total de inmigrantes	106 180	105 986	127 431	155 878	145 120

Fuente: censo INED,1999.

Tabla III. Franceses por adquisición según su origen en 1999.

África	60% (donde 47% provienen del Magreb)	Del 47% del Magreb, 52% son argelinos
Europa	15%	Donde el 63% son polacos
Asia	25%	Un 90% provienen de Laos

Fuente: Vie Publique,2004

1.6 La reacción francesa a partir del fortalecimiento de conflictos en las comunidades argelinas.

La relación entre Francia y Argelia tiene una muy vieja historia que guarda un gran número de detalles. A continuación se describirá cómo ha sido esta relación, explicando su parte migratoria y la transformación ocurrida con el paso de los años. Entre las razones posibles para estos cambios se encuentra el nacionalismo del que Francia es parte, cuyo gobierno y sociedad afirman que su espacio territorial es difícil de compartir con extranjeros que poseen tan diferentes características a las suyas, difiriendo en el aspecto cultural, racial o religioso (Creamean, 1996:1).

El temor que actualmente representa la presencia de estos inmigrantes argelinos viene existiendo desde tiempo atrás, cuando su llegada comenzó a ser realmente notoria,

y sus deseos de progreso podían ser tangibles en un nuevo hogar, tomando la decisión de una estancia no solamente laboral. El hecho de que los argelinos quisieran quedarse en Francia originó problemas de diversos tipos, a los que el gobierno nombró como “problemas de minorías” (Creamean, 1996:2), ocasionando que los inmigrantes argelinos se volvieran parte de la sociedad francesa y fuesen bloqueados para considerarse ciudadanos.

Una vez ocurrida la independencia de Argelia, sus habitantes se vieron favorecidos con políticas francesas que les daban paso libre para inmigrar. Dos años después, en 1964, la entrada de argelinos en Francia fue limitada. Para 1968 únicamente se permitía la entrada anual de 35 000 emigrantes y en este período el ingreso argelino era manejado por una oficina especial en Argelia, llamada *Office National Algérienne de la Main d’Oeuvre*, la que exigía cumplir con un examen médico antes de llevar a cabo la emigración. Posteriormente otorgaba un permiso de nueve meses, período para que el inmigrante encontrara trabajo y una vez hallado, Francia le otorgaba la residencia por un año, o de lo contrario debía abandonar el país (*La Documentation Française*, 2004).

Gracias a las restricciones migratorias es posible dar respuesta al aumento de la inmigración clandestina ocurrida a mediados de los años 70. Quienes conseguían quedarse en el Francia eran sobreexplotados en los trabajos (Ferrer, 1999:1) y su estatus ilegal los ponía en una complicada situación., puesto que ser ilegales significaba que además de representar mano de obra barata, no exigían condiciones de salud ni de retiro, por lo que los empleadores no tenían ninguna clase de compromiso. En 1990, se calculó un total de 1 millón de personas extranjeras ilegales (*Haut Conséil à l’Intégration*, 1991). Lamentablemente, hoy en día este fenómeno continúa dándose entre Francia y los argelinos.

Con su crecimiento, la población argelina que fue llegando a Francia propició

nuevas opiniones al respecto de su presencia en dicho país. Por ejemplo, en 1966 se publicó en el periódico *Esprit* que los argelinos eran considerados “flojos, agresivos, sucios, de mal carácter, crueles, pegajosos y clandestinos”; además no eran bien aceptados a causa de que se les tenía como incitadores de problemas (Creamean, 1996:3), vinculándose ello con la aseveración de que dañan la apariencia de ciudades como París, Lyon o Marsella.

Posadas afirma que el fenómeno de la migración genera políticas y reglas para su control, haciendo que el país destino atravesase dos etapas: permiso de circulación de inmigrantes sin restricciones, tal como ocurrió en la época consecutiva a la Independencia de Argelia y posteriormente, límites a su circulación, como ocurrió durante los años 70 y 80 (Posadas, 2003:10).

La población argelina en Francia ha pasado a través de diferentes lapsos. Cuando llegó el fin de la época *gaullista* la opinión pública no contribuía a la percepción de la inmigración, ya que se creía que ésta influía al deterioro de los estándares y condiciones urbanas y que también amenazaban la identidad nacional. Por su parte, los habitantes argelinos se veían como inferiores gracias a su falta de educación y condiciones de vivienda bastante modestas (Creamean, 1996:3). De esta forma, Francia encaró la disyuntiva de mantener a su sociedad conforme y otorgar los derechos esenciales a sus inmigrantes argelinos, situación que originó múltiples confusiones concernientes a la entrada de dicha población, ya que el gobierno francés no tuvo una política específica de inmigración.

El gobierno y la sociedad francesa esperaban que los argelinos se ajustaran a la sociedad que los recibía, pero las cosas no fueron así. Según Creamean (1996:3), a “inicios de los años 70 los argelinos se volvieron chivos expiatorios para una recesión”, pues Francia ya había obtenido la estabilidad poblacional que deseaba y la inmigración de obreros se enfrentaba a un impedimento para su desarrollo. A pesar de las políticas

restrictivas que el gobierno francés decidió aplicar a los inmigrantes, los argelinos continuaron llegando, dando pie a la clandestinidad y al crecimiento de comunidades franco-argelinas que reflejaban grandes contrastes con la sociedad francesa.

1.7 La llegada del Islam a Francia.

El Islam se introdujo en Francia un poco antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando solamente era un aspecto colonial a considerar y se vinculaba con la identidad de los 4 mil argelinos que habitaban en la metrópoli (*La Documentation Française*, 2000:18). Posteriormente con el estallido de la guerra, comenzó la llegada de marroquíes, lo que se sumó al incremento de la población argelina, produciendo un aumento en la población islámica; por otra parte, Francia se encargó de construir cementerios musulmanes y la Mezquita de París como agradecimiento a la colaboración de la comunidad argelina y marroquí en la Guerra Mundial.

En los años 60 hubo un ingreso de marroquíes y argelinos, aumentando la población musulmana que ya habitaba en Francia y que en donde también se encontraban los *harkis*, derivando en una comunidad de franceses-musulmanes que ante la sociedad francesa eran reconocidos por su cultura islámica. Este fenómeno se vio fortalecido con la inmigración de turcos y personas de África Subsahariana (*La Documentation Française*, 2000:19).

Como consecuencia, durante los años 70 el gobierno apoyó la creación de sitios de culto musulmán cerca de los lugares de asilo, de empresas donde laboraban como mano de obra y de las *Habitations à Loyer Modéré* (Viviendas de Renta Moderada). Esta política tenía como objetivo incentivar una paz social y de integración para las poblaciones de inmigrantes. Con ello la comunidad islámica, al instalarse en Francia, comenzó a preocuparse por transmitir sus valores culturales y religiosos, integrantes de

su patrimonio y raíces en un esquema extranjero (*Haut Conseil à l'Intégration*, 2000:19).

La comunidad argelina en Francia se encuentra en un proceso de asimilación que permita desvanecer las causas por las que son diferentes y excluidos del resto de la cultura francesa. Este aprendizaje de normas culturales, patrones de conducta y principios no ha sido sencillo para los descendientes de argelinos, pues además de ser uno de los grupos de origen extranjero que predominan en Francia, desde su llegada se han relacionado con conflictos socio-culturales. A continuación se ampliará la manera en que la comunidad argelina ha atravesado por los distintos niveles del proceso de asimilación, enfocándose en tres aspectos que podrían facilitar su incorporación en la sociedad (vivienda, trabajo y educación) y en las experiencias que enfrentan para absorber los modos del país que habitan.